

ERNA IMPERATORE: LA FORMA DE MIRAR EN LA CIENCIA DE LA OCUPACIÓN

Terapeuta Ocupacional egresada de la Universidad de Chile. Master of Arts en Educación Especial en la Universidad de Columbia. PhD. en Ciencia de la Ocupación, Universidad de Southern California. Actualmente es directora del Master de Terapia Ocupacional de la Universidad de Southern California.

EI: Erna Imperatore

MK: Miguel Kottow, RChSP

RS: Rodrigo Sepúlveda, antropólogo

Miguel Kottow: En tu currículum dice “ciencias ocupacionales”...

Erna Imperatore: O ciencia en ocupación.

MK: ¿Cómo se fundamenta lo de ciencia? Porque tú tienes anteriormente el magister o título de Terapia Ocupacional, donde el término ciencia no aparece.

EI: Claro, lo que pasa es que la Ciencia Ocupacional o la Ciencia en Ocupación se desarrolló a fines de los años noventa. O sea, es relativamente nueva. Y en Terapia Ocupacional, que es una profesión práctica, nosotros usábamos mucho los conocimientos que venían de otras disciplinas. La ciencia ocupacional nació de los valores de la terapia ocupacional y presta atención al hacer de las personas. La ocupación como la unidad de análisis se focaliza en la forma, función y significado de la ocupación humana. La forma abarca los aspectos observables de la ocupación; la función se refiere a cómo influye en la salud y la calidad de vida de la persona, y el significado implica la experiencia subjetiva de participación dentro del contexto de la ocupación humana y es individual. Nosotros vemos el hacer cotidiano de la persona.

Yo no fui una de las personas que desarrolló la ciencia; fui una de las primeras personas que recibió el doctorado en Ciencia de la Ocupación en la Universidad del Sur de California con el doctor Au, porque se abrió al mismo tiempo la Ciencia de la Ocupación y el doctorado, y se empezó a estudiar lo que tú llamas “cotidiano” y yo llamo “el hacer diario de la persona”. Algunas de las investigaciones que se hicieron en ese momento se referían al significado que el juego tiene para el ser humano, cuáles son los juegos de los niños en diferentes contextos (como dentro del hogar o el colegio) y cómo participan los adultos en estos juegos. Es decir, investigación de tipo cualitativo que analiza el por qué y el cómo. Para nosotros la

MIGUEL KOTTOW
Revista Chilena de
Salud Pública

RODRIGO SEPÚLVEDA
antropólogo
Escuela de Terapia
Ocupacional.
Facultad de Medicina,
Universidad de Chile.

ocupación no es un trabajo, es un hacer, todo con una cierta utilidad. Y analizamos cómo el hacer cotidiano ayuda a una persona en su rehabilitación y cuál es el significado o propósito de un individuo al realizar ese tipo de hacer diario. Traduciendo del inglés, la palabra es “meaning”.

MK: El sentido, el sentido del significado. En castellano usamos mal la palabra significado que es la atribución hecha por un significante, en vez de hablar del proceso de significación.

EI: Pero *meaning* es más que eso. Se refiere también a quién es la persona y por qué hace lo que hace. Implica un sentido, una intención y un propósito de la acción. Es mucho más que el porqué uno hace las cosas. Por eso la palabra motivación.

MK: Eso nos acerca bastante a la antropología.

EI: Mucho, y por eso en la universidad siempre hemos tenido un antropólogo como parte de la carrera, porque los antropólogos tienden a usar más métodos cualitativos en la investigación. Además, lo consideramos como una ciencia social y en el pasado nosotros estuvimos por mucho tiempo muy cerca de las ciencias médicas y al ir evolucionando nos movimos un poco más hacia las ciencias sociales. A través del tiempo ha habido cambios, porque estamos volviendo otra vez a dar énfasis a los conceptos de rehabilitación, porque la rehabilitación se puede ver como función de lo que nosotros hacemos.

EQUILIBRIO SENSORIAL

MK: Entrando ya a cosas más concretas, lo primero que miré fue el librito de Balance Sensorial.

EI: Ah, pero ese es un librito muy poco científico.

MK: No importa... Bueno, saqué una reseña en alemán que no decía mucho, pero, ¿se

puede especificar un poco más el concepto de Balance Sensorial?

EI: Sí, nosotros trabajamos mucho con una teoría que forma parte de la Terapia Ocupacional y que observa a la persona de acuerdo a como procesa la información sensorial. Todos los seres humanos necesitamos un estado de equilibrio. Yo hablo de un equilibrio acorde con el ambiente sensorial que nos rodea y con la tarea que estamos realizando. Por ejemplo, en este ambiente estamos en cierto equilibrio sensorial, no hay mucho ruido, no hay muchas luces... Sin embargo, hay situaciones como cuando uno está en un auto en una congestión vehicular y de atrás te tocan la bocina. Uno se estresa y empiezan a molestarle ciertas cosas. En ese caso, el bombardeo sensorial que ocurre en el medio es tal que nos lleva a un desequilibrio sensorial. En el libro que tú mencionas yo me refiero a que todo el mundo está influido por lo que está ocurriendo en el ambiente, pero hay personas que tienen problemas en procesar esta información sensorial, a las cuales les resulta más difícil alcanzar ese equilibrio sensorial. Justamente hablo de los distintos tipos de problemas que pueden existir, y eso está basado en la Teoría de Integración Sensorial. Sin embargo, yo lo llevé más allá y lo veo como un equilibrio que existe entre la persona, el entorno o el ambiente y la tarea que está realizando. Entonces, para equilibrarse sensorialmente el individuo busca un ambiente que lo ayude a nutrirse sensorialmente, mantenerse en un estado óptimo de actividad y de alerta, un estado de conciencia óptimo que le permite estar conforme consigo mismo. Uno obtiene ese equilibrio mediante el ambiente en el que uno está, a través de la tarea que uno está desarrollando y por supuesto a través del sistema nervioso central (que está relacionado con lo sensorial). En general, la persona busca las tareas y ciertos ambientes que le ayudan a obtener ese equilibrio. De eso se trata.

MK: Es algo similar a lo que tenemos en Medicina. Es muy difícil definir salud, más fácil es definir y describir enfermedad, y aquí tú estás definiendo muy claramente las situaciones

de desequilibrio en términos que son comprensibles para cualquiera, pero el concepto de balance como que se escapa un poco, y es más fácil entenderlo desde el punto de vista negativo. Ahora eso de equilibrio, de balance, ¿hay alguna normativa, algún parámetro, algún sistema por el que se puede identificar o es simplemente la ausencia de desequilibrio?

EI: No, hay mediciones que analizan cómo se procesa la información sensorial. En este momento una de las investigaciones que estoy desarrollando me ha permitido estudiar la forma en que los adultos procesan la información sensorial, porque acuérdense que cuando analizo el equilibrio, miro a la persona, al ambiente y a la tarea u ocupación que está realizando. Al respecto coleccioné muchísima información acá en Chile y en Estados Unidos, de la cual se va a publicar una parte ahora en septiembre. Tenemos 500 personas a las cuales se les hizo un cuestionario sensorial, pero al mismo tiempo se les interrogó acerca de lo que hacen y a qué se dedican cuando pueden elegir libremente una actividad. Es lo que yo llamo el juego del adulto, aunque no me gusta mucho utilizar la palabra juego porque muchas veces se considera negativa, cuando en realidad nosotros buscamos tareas u ocupaciones que nos hacen felices. Entonces yo investigué cómo estas personas procesan la información sensorial y a través de qué tipo de actividades. Es decir, cuáles son las actividades que las hacen felices (incluyendo sus pasiones) y cómo se relacionan con su forma de procesar la información sensorial.

MK: Ahora, ¿ese equilibrio es como un patrón de conducta y manera de percibir el mundo, o es situacional?

EI: Es bienestar situacional, es estar en equilibrio entre lo que yo siento sensorialmente y el contexto que me rodea. En ese sentido, sensorialmente es sentirse cómodo en la tarea que se está haciendo y en el ambiente en el cual uno está.

MK: Pero yo salgo de aquí, donde estamos equilibrados, a la calle, y estoy desequilibrado. Significa que soy un desequilibrado, un

frágil, que depende de las situaciones. Bueno hay personas más o menos sensibles a diversas situaciones.

EI: Claro, es justamente eso, que dependiendo de cómo esa persona procesa la información, le va a afectar, le va a molestar. Por ejemplo, estuve de vacaciones y se me ocurrió tomar un bote para volver de una isla y había 30 personas; estaban todos borrachos, cantando, el mar estaba picado y se balanceaba la embarcación y el sol que daba fuerte sobre todo el cuerpo. Para mí eso fue un momento de desequilibrio completo, y utilicé todas mis energías para poder soportarlo por 30 minutos.

MK: Bonito el ejemplo... En esa situación, que encuentro bastante caótica, cualquiera de nosotros que estuviera viniendo de la isla, un extranjero que se encuentra con este caos de gente, no sé si observaría la situación como muy demandante, o es el mayor o menos equilibrio de una persona para tolerarla...

EI: La diferencia está es que yo navegaba con gente, que son amigos míos, que estaban perfectamente tomando con el resto del grupo, no les molestaba que cantaran o que las personas de atrás les tocaran la espalda, pero yo estaba molesta. Mi concentración solo estaba dirigida a eso. La situación era caótica; sin embargo hay gente que no se ajusta a situaciones mucho menos caóticas que para otros son cómodas. Ellos necesitan toda su energía para poder soportarlo y eso influye en cómo funcionan. Eso depende de cómo procesa la información sensorial esa persona y cómo busca situaciones que le permitan estar cómoda.

MK: Entonces, en el fondo, el equilibrio es subjetivamente palpado, no es algo social, de afuera, que está haciendo mal la tarea y por lo tanto está desequilibrado. ¿O es uno mismo el que dice que está viviendo una situación de equilibrio o desequilibrio?

EI: No, uno puede ver a una persona y ver que está en una situación de desequilibrio.

Dando un ejemplo extremo, una persona en el espectro del autismo que se autoagrede, o cualquiera de nosotros que nos comemos las uñas, éstas son todas acciones que uno realiza cuando no se siente en armonía con lo que ocurre en el medio ambiente, o con la tarea; y en muchos casos depende de cómo se procesa la información sensorial.

MK: Estás haciendo un diagnóstico basándote en esas actitudes que ves.

EI: En ese momento estás haciendo el diagnóstico de acuerdo a lo que estás viendo y de ahí pasas, en un adulto, a un cuestionario. Con niños pasas a otras cosas.

MK: Bueno, da un poquito la sensación de que el equilibrio tendería a un cierto statu quo o una tendencia de adaptación al medio.

EI: Que da un bienestar.

MK: Hay mucha gente que realiza actividades recreativas en que tratan de significar cosas y cambiarlas, sin que nos afecte el bienestar personal; o sea, tender a cambiar o mejorar cosas, a modificar el statu quo, tendría que ser compatible con sentirse bien haciéndolo, estar en equilibrio y sin embargo no estar totalmente adaptado, sino justamente tratando de modificar.

EI: Sí, pero cuando yo hablo de equilibrio sensorial es un nivel mucho más primitivo; se podría decir en un nivel subcortical o automático de cierta forma. Para poder ser creativo y cambiar el statu quo o para que uno pueda solucionar un problema o cambiar algo, uno tiene que estar en un ambiente con un cierto bienestar. Eso es lo que pienso, es más básico; o sea yo en ese bote con los 30 borrachos no podría pensar creativamente. ¿Cómo escribo un artículo? No, tenía que usar toda mi habilidad mental y mi cuerpo para mantenerme ahí y no tirarme por la borda.

MK: Sin embargo, toda esa experiencia de la adaptación te ayuda a dar un buen ejemplo ahora.

EI: Excelente ejemplo, ¡fue terrible! (risas).

MK: Hay como un continuo equilibrio-des-equilibrio.

EI: Sí.

MK: No hay cómo normalizar algo en forma permanente.

EI: No, para nada, es saber qué es lo que a uno le causa ese bienestar sensorial.

MK: Y un proceso adaptativo, donde las personas tengan que adaptarse a la situación social de equilibrio, es algo que tiene que ver también con esas condiciones básicas, o incluso poder cambiar esas condiciones...

EI: Nosotros sensorialmente nos hemos adaptado a la diversión, al auto, al ruido y funcionamos, pero, ¿funcionaríamos exactamente igual si viviéramos en un monte con paz y tranquilidad cuatro meses al año para dedicarnos a escribir? ¿Funcionaríamos mejor o peor? Y yo pienso que funcionaríamos mejor si tuviéramos cuatro o cinco meses de vacaciones o un mes para relajarnos y los otros para escribir y no tener que lidiar con las cuentas de luz, la bencina, el tráfico, etcétera.

MK: Sí, complicado, porque eso implica que en cierta manera se observen y evalúen los términos de funcionalidad, o sea funcionas peor cuando el ambiente no es favorable para tu bienestar.

EI: Absolutamente, funcionas peor.

MK: Y esa funcionalidad o disfuncionalidad se ve.

EI: Se ve, y cuando es exagerada se percibe aún más. O sea, se realizan acciones que no son con propósito.

MK: De ahí el trabajo que me interesa mucho de Filosofía, Biología y Ciencia. Bueno, hay mucho Bunge y no estamos aquí para criticar

a Bunge, pero sí me interesa esta aprobación en última instancia de que hay una filosofía propiamente tal, y la actividad, la ciencia. ¿Eso es Filosofía o es filosofía como la que tienen en Falabella, que es la filosofía como una manera de mirar?

EI: Es una manera de mirar.

LA FORMA DE MIRAR DE LA CIENCIA DE LA OCUPACIÓN

MK: ¿Y qué tiene de particular la manera de mirar de la Ciencia de la Ocupación?

EI: Como terapeutas ocupacionales pensamos que el hacer es lo que ayuda a la persona en su rehabilitación. En el pasado se ponía el énfasis en la productividad, pero actualmente sabemos que una situación de bienestar no tiene por qué ser productiva. Durante la investigación que realicé sobre el juego del adulto, que posteriormente se plasmó también en el libro *¿Lo estamos pasando bien?*, me quedó claro que no es necesario ser productivo para ser saludable. No siempre uno tiene que ser productivo para tener salud, eso no es real.

MK: Tenemos la definición sociológica de Parsons en cuanto a que el enfermo entra en un rol, y ese rol tiene como primera manifestación o faceta permiso para dejar de ser productivo y la definición es “si te enfermas yo te autorizo a dejar de ser productivo, pero significa que lo más pronto posible debes reintegrarte”. Hay una tendencia muy grande en la cultura occidental a asimilar el desorden (sea discapacidad, sea enfermedad, sea desequilibrio) con la pérdida de productividad y el permiso o no permiso para ser improductivo.

EI: La carrera de Terapia Ocupacional empezó en los años veinte justamente con las ideas de productividad. Los seres humanos estamos acostumbrados a hacer diez cosas al mismo tiempo, porque siempre pensamos que entre más productividad mejor estamos, y no es verdad. Por eso considero que tiene que ver con una forma de pensar.

MK: Que no es privativa, hay otras maneras de llegar a lo mismo. O sea, asimilar productividad con salud es un problema que hemos tenido en varias disciplinas, que también pensamos que hay que desvincular eso. No podemos relacionar el estado de salud, de bienestar, con niveles de productividad. Además que miles de personas, segmentos enteros de la vida, están al margen de la productividad, sea un niño, sea un viejo retirado del mercado productivo. Y sin embargo va en el poder o no en el hacer.

EI: Nosotros llegamos al punto en el que consideramos que el niño, al ser estudiante, está entrando en un cierto tipo de ocupación, que puede o no ser productiva, pero estamos mirándolo como un ser ocupacional. Por eso hay como una filosofía de vida del hacer. No del estar, del hacer.

MK: Es un concepto que lo venimos trayendo de muchas canchas, un gran partido. El segundo término que se usa en el artículo mencionado es el de ideología. ¿Por qué eligieron ese término tan complicado, tan discutido?

EI: No estoy ciento por ciento segura de que lo estemos usando como es debido, pero la palabra ideología es... una palabra que tiene mucho que ver con la forma en que hemos crecido, con la región de la cual venimos, con la política en la cual vivimos, todos aspectos que nos hacen pensar de cierta forma. Por eso usamos la palabra ideología en ese caso. Yo nunca me había dado cuenta de cómo la geografía en la que yo nací tuvo que ver con la forma en la que yo pienso o actúo, hasta que me di cuenta que eso de tener la cordillera adelante es poco usual y nos lleva a pensar de una forma distinta. Por eso es que usamos esa palabra.

MK: ¿Por qué no usan la palabra cultura? Me da la impresión de que en gran parte de ese artículo, lo de ideología se está refiriendo a ideas que cursan a la sociedad específica de la cual estás hablando.

EI: Sí, pero es que una cultura puede ser la cultura de una casa, de la familia, del pueblo,

etcétera. Y para mí la ideología es una palabra un poco más amplia, que incluye a un grupo regional que ha tenido una geografía, una política, y que dentro de esa ideología hay muchas culturas.

Rodrigo Sepúlveda: Yo creo que los antropólogos lo entendemos al revés. Ideología es algo parcial dentro de la cultura. Incluso responde a ciertos valores dentro de ciertos grupos de una sociedad. Cultura tú puedes decir que efectivamente hay dentro de una familia en términos operativos, pero las grandes líneas de la cultura son nacionales, incluso pueden ser hemisféricas. Yo creo que quizás efectivamente por la época de ese artículo, es un artículo en el sentido de Bunge, digamos. Y él tiene una forma muy particular de entender la ideología, un poco compleja. Entonces yo creo que ahí efectivamente podría ser que plantea algo interesante de pensar. Quizás ustedes se están refiriendo a otra cosa. Ahora quizás cultura –se dice que cultura es la palabra más buscada en internet– tiene muchas entradas y poca precisión. Por eso se habla de ideología. Por eso quizás *habitus* habla precisamente de lo que tú señalas. Esa forma de ser que se deriva de tu socialización específica, y que determina que a ti te guste ir al museo o no, por ejemplo. El famoso ejemplo del museo, que aunque sea gratis, no llega a la gente porque no ha tenido el hábito de ir al museo.

EI: Pero lo que yo entiendo en cuanto a *habitus* es que incluyes la geografía y la política.

RS: Pero en la medida que se ha socializado en eso, en una forma de hacer.

EI: Pero por ejemplo yo me miro a mí misma y no pertenezco a la cultura chilena en este minuto. Sin embargo, sí pienso que tengo una forma de pensar, que tú me vas a decir qué es cultura, yo la veo como ideología chilensis.

RS: Bueno, lo que se habla es que hay un tema con esto de las migraciones, se dan procesos bien especiales. Por ejemplo, en el caso tuyo que vivías en Los Angeles, los chicanos, tú puedes decir no son mexicanos exactamente,

pero sí hay una fuente latina, y tampoco son exactamente blancos, anglosajones, americanos. Se dan diferencias que no son raciales, sino culturales, son las experiencias de familias diferentes, la experiencia de barrios, de vidas diferentes, la experiencia musical incluso es diferente. Ahora en ese sentido te digo que estoy de acuerdo contigo, tú estás en la situación un poco al borde, de estar en un límite entre varias culturas.

EI: No, no, no veo que esté al borde. Lo que veo es que mi forma de pensar está influenciada por la forma en que yo crecí en Chile, pero en la actualidad realmente yo pertenezco al mundo de Estados Unidos.

MK: Por último quería hablar de una ideología más remarcada por otro factor muy importante, que es la falsedad operativa de una ideología. Las ideologías son modos de formar un grupo de ideas, pero con fines determinados.

EI: No, no lo usé de esa forma.

MK: Es que así lo usas, no lo quería discutir, como Bunge.

EI: No incluí los fines determinados.

RS: O sea, ese artículo era muy bungiano.

EI: Pero si está basado en él, es aplicar lo que estábamos hablando en ese momento.

MK: Pero hay allí una aceptación de Bunge, y respecto a otras cosas también.

EI: ¿Como qué?

MK: Por ejemplo, se habla de filosofía en un momento determinado, y en el fondo la está trasladando a que todos filosofamos. Eso lo dice, lo transmite. Bueno eso no es filosofía, sino que es reflexión. O sea la palabra filosofía está muy mal empleada por él.

EI: Claro, y nosotros partimos de Bunge. En ese momento usamos a Bunge porque nos

daba la plataforma para decir lo que queríamos decir.

RS: O sea, era un momento en el que ustedes estaban en la teorización, porque hay muchos trabajos que construyen desde investigaciones más empíricas, en un primer intento.

EI: Sí, es más que nada para aplicar lo que estábamos pasando en cuanto a Ciencia de la Ocupación en la realidad chilena. Entonces tú ves que esto fue escrito en la década de 1990, ni siquiera el 2000.

MK: Estamos aclarando.

EI: En cuanto a Bunge, en lo que yo sí estoy de acuerdo con él es en esto de la individualización y de la dependencia e interdependencia. Y no sé si eso es original de Bunge, pero estoy de acuerdo, porque veo que el profesional chileno en algunos casos, no siempre, tiende a tener o una dependencia o un rechazo. A veces le cuesta interactuar con el profesional de otros países.

ACTIVIDADES DE PROCESO

MK: Quiero pasar a un tema que es muy importante para ti y que en parte lo saqué de unas entrevistas que has dado aquí en Chile a propósito del juego. A ver si me puedes definir juego porque lo encuentro muy cercano a otro término. ¿Cómo entiendes el juego?

EI: Para mí el juego es una actividad de proceso. La persona lo escoge por lo que siente al realizar la actividad, o sea el proceso de hacer la actividad. Yo hice una investigación de dos años acerca del tema y dejé muy claro que la palabra tiene demasiadas formas de explicación... y son todas tan distintas. Para mí el juego es una actividad en la cual la persona entra por lo que siente al realizarla, por el placer que le entrega. No hay otro propósito que el hacer...

MK: ¿No es un propósito muy raro (infrecuente) en el sentido que todos lo acepten como constitutivo de su hacer?

EI: El hacer no, para nada. Yo, por ejemplo, imparto una clase y mi propósito es enseñar, que mis alumnos aprendan, pero ellos, no yo. Al realizar una actividad de proceso, entro en esa tarea por el placer que yo voy a sentir, no porque tiene un objetivo. Realizo la labor para mi placer, para nadie más, mi único objetivo es realizar esa actividad.

MK: De acuerdo, se distingue lo que produce bienestar de otras actividades.

EI: No, porque una de las características de lo que yo considero es una actividad de juego, sería el placer, pero resulta que también lo puedo sentir al enseñar esa clase, pero para mí eso no fue juego, no fue una actividad que hice solo y exclusivamente por lo que yo sentía mientras la realizaba.

MK: A ver, ¿qué otra palabra podríamos usar? Dejemos juego, porque parece que no sirve.

EI: Yo uso la palabra actividades dirigidas al proceso. Cuando tengo que preparar un cuestionario para que una persona escoja esas actividades, generalmente pregunto “¿cuáles son las actividades que usted define como sus pasiones?”, o “¿qué actividades significan tanto para usted que no podría vivir sin ellas?”, o “¿qué actividades le dan una sensación de bienestar?”. Es vago, pero con lo de juego, los adultos por lo general cuando dices ‘juego’ lo confunden con actividades de ocio y algunas otras tonteras que no tienen nada que ver con lo que estoy preguntando.

MK: Ya decías que ibas a usar otro término que no es para eso, pero que también es una diferencia que hace poco empleó Giannini, la diferencia entre ocio y negocio, negación del ocio.

EI: ¿Y cuál es la diferencia entre ellos?

MK: El ocio es una actividad donde yo converso conmigo mismo, de autorreflexión, que la tienes tú también como uno de los factores, pero que para Giannini es estrictamente eso. El ocio es cuando no estoy haciendo, sino que

estoy reflexionando en el sentido estricto de la palabra. Y el negocio es cuando salgo de mí a hacer algo.

EI: No, no es lo mismo.

MK: No, pero es una distinción y me parece interesante la distancia. Porque en el caso del negocio no está implícito si tengo ganas o no, que me guste o no me guste ir a trabajar. Son todas actividades y procesos activos donde no está definido lo que me produzca placer o que lo haya elegido o que no pueda vivir sin ellos.

EI: Claro, pero yo le he puesto interés a las actividades que a uno le dan esa calidad de vida, que son especiales, que pueden ser de todos los días y le dan significado muchas veces a la vida cotidiana. Entonces para mí se acercan muchísimo más a las pasiones de la vida que a reflexionar. Son actividades especiales.

MK: Según me dijiste había cinco o seis facetas que identifican esas actividades. Pero sobre esa lista estaba la restauración, que no está enumerada.

EI: Hay dos investigaciones: la cualitativa tiene seis y la cuantitativa, cinco. Lo que pasa es que la restauración es como una etapa de transición, de poca intensidad, opuesta a la alta conciencia de sí mismo que aparece cuando la persona está haciendo algo extremadamente intenso, y que de alguna manera le está dando más conciencia de sí misma. Es una actividad de intensidad más alta que las demás.

MK: En la vida cotidiana, ¿a quién le puedes aplicar esto? ¿A alguien que se levanta a las siete a una pega que no le gusta mucho, sale de la pega, llega a la casa a ver televisión? ¿Dónde está la posibilidad de las agrupaciones de bienestar, de salir de sí, de crear? Y esa es la vida de la gran mayoría de la gente. Nosotros somos élites, estamos haciendo lo que nos gusta, nos alcanza para vivir y podemos hablar de pasión, de entrega, que haya una fusión entre nuestros quehaceres rentables y nuestras actividades libres, porque se implican. Pero, ¿a quién se lo podrías aplicar?

RS: ¿No será mesocrático tal vez? Es que estaba buscando el adjetivo. Uno de los principales estudios que hacía Domingo Asún que recuerdo en los años ochenta y noventa, unos años muy oscuros en Chile, eran los clubes deportivos, que se daban en las poblaciones principalmente, de la gente más precarizada, pero cuando uno conversa, yo creo que son la pasión de ocio y negocio, efectivamente vieron que había una carta negra que podía hacer el ocio, pero quizás este otro concepto que son las actividades que tienen que ver con el encuentro, con la pasión, yo creo que ahí sí se relaciona. Es lo que pasa acá, por ejemplo. Las guerras democráticas en esta facultad es el grupo de adultos que jugamos básquetbol. Ahí no hay otro propósito que jugar básquetbol, aparentemente. La gente puede decir que tiene significado, que uno se relaja, qué sé yo, pero la gente hace esas cosas con pasión. Ahora, si uno piensa en esas actividades “apasionadas”, uno las muestra al mundo popular permanentemente. Para qué vamos a hablar por ejemplo de los cultos a la Virgen, toda esa otra gran gama de actividades que son importantísimas para el mundo popular y que no tienen como resorte responder tan solo al aparato reproductivo externo, sino que son la negación propia de ellos que tiene que ver con valores, con cosas ancestrales, con la cultura de cada uno.

EI: Claro, y lo que pasa es que no toda la gente entra en actividades de alta conciencia de sí mismo, fueron ciertas personas, pero no todas. Yo analicé esto, porque estaba pensando que en general en la cultura americana no se participaba en estas actividades. Y me di cuenta que yo lo vi como una actividad en la que uno entra y sale y que las llamé de alta conciencia de sí mismo. Entonces cuando uno considera un juego como estresante, no lo es, pero para un escalador de montañas que va un día domingo a escalar una roca, sí que lo es, pero se trata de un estrés positivo. Sin embargo tampoco todos entran en eso. Yo no participo en ese tipo de actividades, las mías vienen en otro lado en el círculo. Y todos tenemos alguna ocupación de este tipo porque si no, no podríamos vivir, la vida sería inaguantable.

Por lo tanto no es elitista, lo que pasa es que practicamos actividades distintas que nos dan placer en el hacer.

MK: No lo quiero discutir, pero uno de los problemas que tenemos es la falta de pasión en hacer actividades que la requieren para convencer. Mi mujer es profesora y se queja, yo soy docente universitario e igual me quejo y, bueno, hay personas que hacen clases pero no se apasionan con el hecho de hacer clases, o se desapasionan de esa actividad, la ven como una tarea cargosa, y su vida es esa. No es que sean creativos, no estoy hablando de eso, estoy hablando de que gran parte de la gente que está metida en actividades no tiene la pasión ni siquiera para hacerlas bien. ¿Qué es lo que se está discutiendo en Chile con la Reforma Educacional? ¿Por qué los profesores son malos? Porque eso es lo que está saliendo, no que los alumnos son flojos sino que los profesores son malos. Son mal pagados, qué sé yo. ¿Qué pasa ahí? No hay pasión, no hay profesión que lo requiera.

EI: No hay placer en el hacer.

MK: Exacto, entonces tú en una parte sugieres la esperanza o la utopía de que la actividad laboral productiva ojalá esté integrada con el placer.

EI: Claro, hay gente que te va a decir “para mí la vida sin hacer esto no es vida, es lo que le da sentido a mi existencia”. Yo estudié a un cirujano por ejemplo, al que entrevisté en varias oportunidades, y él me contaba que lo que más le gustaba hacer durante el día y muchas veces, era tocar piano. Sin embargo, lo que más le daba placer otros días era ver pacientes. ¿Sabes lo que él hacía cuando veía a los pacientes? Se sentaba con ellos y conversaba de la familia, de la abuelita, esas cosas. Él era cardiólogo, pero iba muchísimo más allá del corazón o no corazón. Entonces claro, esa persona tenía pasión, y su trabajo para él era lo que queremos llamar juego. Era eso. Csikszentmihaly se refiere a ellos (los cirujanos) como que experimentan “flujo” (teoría de flujo), por eso escogí al cirujano

precisamente. O un cura, por ejemplo, que me dijo que él se encontraba con Dios cuando dibujaba. Yo pensé que como cura católico, me iba a decir que se encontraba con Dios en la misa. No, para él era pintar. “Y en la misa, ¿no es ahí cuando te encuentras con Dios?”, le pregunté. “No, eso lo hago para la gente que viene”, me respondió.

RS: O sea es interesante cuando tú dijiste que explorabas en este cirujano, y te decía que el momento más placentero del día era cuando atendía a los pacientes, y tú, al observar cómo él lo hacía, te das cuenta que había encontrado una forma propia de atender que iba más allá de lo que una institución le imponía. Y yo creo que también puede ser interesante ver eso, que la forma en que trabajaba no era solo atender pacientes, era esa forma que a él le satisfacía, donde tenía la autonomía de convertir su trabajo en algo agradable para él. Porque él lo hacía conversando de otras cosas.

EI: Pero justamente por eso cuando yo comencé a ver el juego como una ocupación, no lo llamé juego en adultos. Miré la literatura del juego para llegar a esa conclusión. Era, ¿cómo es una actividad de transformación? Transforma algo. No sé si leíste el artículo que empieza con la muerte de mi hermana.

MK: No lo pude descargar, pero leí el resumen.

EI: La verdad es que yo entré en esto, porque empecé a pensar en que hay algo más allá de lo que nosotros llamamos juego. Y justamente venía de una experiencia dolorosa, porque mi hermana había muerto recientemente. Entonces era la diferencia entre lo que pasó durante ese juego de béisbol, que no fue el juego en sí mismo, sino una experiencia que nos transformó a toda la familia. Y eso es lo que pasa. Lo mismo con el cirujano, no es el ver pacientes, fue cómo veía a sus pacientes. Eso es lo que estudié y llamé actividades dirigidas al proceso.

MK: Pero para nosotros, yo creo que para los tres, tampoco es válida la distinción, porque

nosotros pasamos de nuestra actividad estructurada y en el tiempo libre, no sé si juegan básquetbol o no, pero gran parte de nuestro tiempo libre está dedicado, en el fondo, a redondear lo que estamos haciendo. Pensarlo desde otra actividad, escribir. O sea, nosotros no tenemos una distinción muy clara entre lo que es actividad productiva y actividad recreativa. Incluso a veces la familia te obliga, te dice “deja de escribir, de leer, vamos a dar una vueltecita”. Creo que tú diste en el clavo con una palabra, que es la autonomía. Yo creo que un poco apunta a en qué medida yo soy libre de escoger una actividad, y la idea de que soy libre...

EI: Es una característica.

MK: Yo creo que puede ser la principal. Porque la gran mayoría de nuestras actividades no son libres, sino dictaminadas por la estructura, por las razones internas a los sistemas.

EI: Claro, la motivación intrínseca de hacer la actividad.

RS: Ese es un concepto muy de terapia, la motivación intrínseca.

EI: Sí, y parte de lo que la motivación intrínseca tiene de juego.

MK: ¿De dónde salió ese concepto de la motivación intrínseca?

EI: Viene de la psicología, que habla de intrínseca y extrínseca. Para nosotros entró porque siempre pensamos en lo que tiene significado y motivación intrínseca. O sea, en la terapia estamos haciendo lo que el paciente quiere hacer, y lo transformamos en tratamiento.

MK: El problema es cuando no puede, por ejemplo un discapacitado. Cuando la motivación intrínseca choca con la posibilidad. Por ejemplo el amputado que quiere ser soldado (el ejemplo es de Sartre), en términos de motivación intrínseca profunda, está embromado porque sabe que no puede llevar a existencia su motivación interna de ser soldado con una sola pierna.

EI: Pero yo como terapeuta ocupacional me preguntaría qué es lo que significa para él ser soldado. Por qué él quiere ser soldado. No entiendo la historia que estás contando, por si acaso.

RS: Es que lo interesante de la motivación intrínseca es que llega en un momento el deseo. Y el deseo siempre se transforma, no es eso exactamente.

EI: No es el ser soldado.

RS: Hay algo que está asociado a eso de ser soldado, y hay otra cosa que está asociada a otra cosa.

MK: En cuanto al cuento de la familia Wittgenstein, donde el hermano mayor de Ludwig W. era Paul W., un pianista muy promisorio, con mucho futuro, que tuvo que ir a la guerra y perdió el brazo derecho. Entonces Maurice Ravel le escribió el *Concierto para la mano izquierda*. Y Paul lo estrenó en público y después se suicidó. Es un caso, en que el “no se puede” impulsa el deseo o motivación a su realización.

EI: Claro, pero el “no se puede” es algo que como profesión no aceptamos. Con los pacientes no me permito pensar que no se puede. Obviamente va a haber fracasos, pero el “no se puede” no es un pensamiento que me permita cuando estoy con los pacientes.

MK: Me imagino que deben tener un test de salud mental para desarrollar la actividad.

EI: Claro, porque tengo que llegar al porqué de la persona... Yo trabajo principalmente con niños, pero cuando atiendo adultos, donde hay escaras o úlceras de presión en pacientes con daño en la espina dorsal, en la peor situación, viviendo en la calle, hay casos donde al parecer no se puede... Nosotros realizamos un estudio cualitativo de tratamiento, de ver cómo podíamos cambiar la situación. Y frente al “no se puede” nos pegamos de cabeza en contra de las paredes, porque sí, claro que había casos en que no

se podía, pero uno tiene que ir al por qué lo quiere hacer, qué significa para esa persona el ser soldado, cuál es la situación que lo lleva a eso, al mismo tiempo que evaluar el equipo terapéutico que necesita, todo lo que es parte de una rehabilitación.

MK: La semana pasada tuve que actuar en un congreso de geriatría y saqué adelante una cosa que ya había publicado, que aparece aquí en otro contexto, la diferencia entre visión terapéutica y visión social. La geriatría y la gerontología. Cómo la geriatría, lo terapéutico, ha tenido enormes avances. En lo instrumental, en la prótesis, la silla de ruedas automatizada, el equipo que tiene Stephen Hawking, maravillas, pero falta el apoyo social para realizarlas o para poder llevarlas a efecto. ¿Qué saco yo con una silla de ruedas eléctrica si no hay rampas, por ejemplo? Entonces la gerontología, en su actitud social frente al discapacitado, va mucho más atrasada de lo que estamos ofreciendo como terapeutas. Ahí hay un problema muy grave, donde ese “no se puede” se hace visible. A mí me retó una vez un discapacitado, porque en una conferencia dada en España dije que ser discapacitado era una situación de minusvalía, opinión que le parecía ofensiva. Sí, pero estamos en España le dije. Puede ser que usted tenga el apoyo social y económico, para estar en silla de ruedas sin minusvalía. Yo vengo de Chile, donde mucha gente no tiene el dinero ni el apoyo fiscal para comprarse una silla de ruedas. Entonces hay ahí un “no se puede” que muestra una diferencia muy grande entre lo que estamos haciendo nosotros como terapeutas profesionales, y la posibilidad social, económica y fáctica de apoyar y permitir el desarrollo de la capacitación del que tiene un déficit funcional.

EI: No sé si es el desafío, la virtud o el problema que tenemos como terapeutas ocupacionales, pero estamos eternamente moviéndonos dentro de lo que sabemos en cuanto a medios de rehabilitación y la parte social. Nosotros con este tipo de pacientes teníamos que trabajar no solo con el acceso, sino con las pocas posibilidades que tenían de lograr una forma

en que ellos pudieran funcionar sin desarrollar estas escaras, en una situación social que era bastante terrible. O sea, socialmente te hablo de ilegales, que no tenían derecho a mucho en cuanto a ayuda económica del Estado. Entonces teníamos que trabajar dentro del aspecto social sabiendo que esto podía existir para otros estratos económicos. Pero como terapeuta ocupacional nos estamos moviendo en eso, y ¿por qué nos llegan a veces los pacientes que están con más problemas, aquel que no está siendo atendido por otras profesiones porque ya no hay donde ir? Como ya les dije, yo trabajo con niños, y nos llegan muchas veces chicos con autismo severo, con estereotipias, etcétera. Y lo que generalmente hacemos es llevarlos a lo mejor que se puede dentro del problema que tiene el pequeño, y a la mejor calidad de vida que puede alcanzar. Yo creo que todos nosotros como profesionales tratamos de hacer eso.

MK: Es el pan diario también de la práctica médica, en la cual yo les sugiero a mis pacientes y debatimos sobre lo que se puede hacer, el costo de exámenes, el acceso a medicamentos, etcétera.

EI: Sí, pero la realidad es que nosotros nos metemos dentro de la vida de la persona, mientras que la medicina muchas veces no se mete en la vida de la persona. Nosotros vamos, entramos en su casa muchas veces, para poder ver el contexto en el cual está viviendo y ayudarlo dentro de ese contexto.

RS: En su vida cotidiana.

EI: Yo iba a casas donde la persona me decía “ven a eso de las 11, no mucho más tarde, tengo la pistola debajo de la cama”, y él vendía drogas en las noches. Y estábamos dentro de ese contexto trabajando con él.

MK: Ya, entonces la última pregunta básica: tú trabajas en una sociedad que podríamos llamar bastante más opulenta que la nuestra. Donde hay miseria, pero básicamente es una sociedad más pudiente. ¿En qué medida se pueden trasladar tus investigaciones y que-

haceres terapéuticos? Ese es un problema que tenemos con muchas profesiones, que no están enseñando el modo de hacer, el modo de incorporar instrumentos de progreso científico, de novedades técnicas, que allá se puede o no aplicar, comparado con lo que podemos hacer nosotros en un país que es bastante menos opulento. En el sentido de trasladar eso, o simplemente tomarlo como un referente y tener que armar nuestra propia visión de las cosas dentro de lo que se puede hacer acá.

EI: Uf!, entramos en otro tema, porque a mí uno de los problemas que veo en cuanto a Bunge con los cuales estoy de acuerdo, es que nosotros importamos desde otros lugares muchas veces ideas, y no solamente ideas, importamos todo lo que estamos viendo en la televisión, importamos la tecnología, la ciencia, en vez de estar desarrollando nuestras propias tecnologías. Y ahora yo hablo como chilena en realidad: es necesario desarrollar nuestras propias investigaciones y tecnologías. Yo veo que a veces en Latinoamérica estamos importando exactamente lo que se hace en Estados Unidos, cosas que ya quizás en Estados Unidos se están dejando de hacer, pero se importan y la gente que lo hace te dice “quiero esa certificación porque es americana”. Y la gente quiere eso, lo quiere americano. Por lo menos en Chile hay un poco más de conciencia de que es necesario cultivar nuestras propias ideas y nuestras propias formas de hacer. Yo considero que importar algunas ideas no está mal, pero nosotros tenemos que desarrollar nuestra ciencia dentro del país, mucho más de lo que se está haciendo. Y creo que es menos difícil a veces. Al menos en mi profesión, existe esa conciencia de que tenemos que hacer esa ciencia, y en conjunto con otra gente. No solos.

MK: De acuerdo, pero volviendo al comienzo de nuestra conversación, donde tratamos de identificar lo ocupacional como una ciencia, eso tiene ciertas ambiciones de generalidad. Tiene cierta aplicabilidad supuestamente en otras partes. Y ahí está el problema, en esto que es objetivo, en parte cualitativo y en par-

te cuantitativo, que pretende generalizar más allá de la experiencia que se hizo, porque ciencia no es solo un relato de experiencia. ¿En qué medida esa generalidad que es válida, porque está muy seriamente elaborada, de repente tenemos que modificarla y decir “no es general, es contextual”? Hay ciertas cosas que nos enseñan en medicina y que se descubrieron allá y que son como descritas en ese contexto. Pero ¿en qué medida son así solo dentro del contexto en que ya se estudiaron? Esa extrapolación, la validez externa de un trabajo científico.

EI: Si nosotros vemos los estudios cualitativos que se han hecho, son todos contextuales. Por lo tanto, lo único que uno puede importar es la idea de que es un tema para estudiar, y que ese fue el resultado que tuvieron allá. Pero considero que aplicarlo aquí no tiene mucho sentido. No es una mala idea estudiar ese tema específico. Estudiar la idea, pero no el resultado que se obtuvo.

RS: Pero hay ciertas teorías también...

MK: En epistemología, los científicos, el método científico, se hace una distinción entre la validez interna y externa. La validez externa tendería a invalidarse en la medida en que es muy contextual el estudio. Y en la medida que tiene validez interna más estricta, menos validez externa tiene.

EI: Bueno, y en los estudios cualitativos a veces, la validez externa es más limitada. Un estudio más estadístico tiene mayor validez.

MK: No necesariamente, porque tú tienes que seleccionar y homogeneizar lo más posible.

EI: Sí, pero tiene más posibilidades y más validez externa que un estudio cualitativo, en el cual uno está escogiendo a los participantes. La validez externa de los estudios que se han hecho allá, yo pienso que como ciencia, sí es adecuado importar la idea, pero las investigaciones yo creo que se tienen que hacer acá.

RS: En el caso del diseño de vida, que es un gran proyecto para trabajar en decrecimiento, que era comunitario, está siendo un estudio randomizado para validar el modelo. Mezclaron esta experiencia que es más cualitativa.

EI: Sí, pero tú ves que el contexto, la forma en que vivía esta gente es distinta a los contextos en los cuales vive la gente acá. Porque muchos de los participantes eran personas que vivían en comunidades, pero la idea del hacer y del participar en cierto tipo de ocupaciones, es importante que se repita acá. Y yo sé que han estado pensando hace mucho tiempo en repe-

tir ese estudio acá, en la realidad chilena, con el participante chileno. Ahí lo que tiene sentido es analizar el problema que llevó a hacer la investigación, el método de estudio que se usó, y la intervención que se utiliza para responder a ese problema y aplicarlo a la realidad chilena que quizás identifica el mismo problema.

MK: Muchas gracias, Erna, por esta interesante conversación, y por tu tiempo en medio de una intensa agenda durante tu breve estada en Chile, que al menos permitió abordar temas muy relevantes para las profesiones terapéuticas y para la salud pública.